

## LA GRAN ESPERANZA

Roberta Bosco

Para muchos 1999 fue tan solo el año antes del 2000, un año diluido en la espera del cambio de milenio, pero para nosotros fue mucho más: fue el de la gran esperanza. Cuando digo nosotros no me refiero sólo a Stefano Caldana y a mí, que aquel año empezamos a cubrir Arco para el CiberPaís, el suplemento dedicado a las nuevas tecnologías que El País acababa de sacar unos meses antes, sino a todos aquellos interesados por la introducción de los nuevos medios en la creación contemporánea. Más allá de su afán de trasgresión, el arte contemporáneo es un ámbito mucho más conservador de lo que parece (sino cómo explicar que se siga considerando el vídeo un nuevo medio 30 años después de su aparición) y, sobretodo, estrechamente amarrado al sistema económico capitalista y a sus desequilibrios e injusticias.

En fin, era 1999 y también nosotros esperábamos un cambio, que nos parecía tan inevitable como el fin del milenio. La convicción de que desde la revolución industrial no se había producido ninguna revolución tan relevante a nivel económico, político y social como la tecnológica, nos hacía confiar en que también el mundo del arte y concretamente su vertiente más vinculada al mercado sabría abrirse a sus posibilidades. La introducción de las nuevas tecnologías digitales en la creación artística contemporánea nos hacía vislumbrar el fin del periodo post-moderno que había caracterizado la historia del arte de los últimos 30 años, y el comienzo de una nueva modernidad. Los nuevos medios daban a los artistas la posibilidad de dejar de citar para volver a inventar y la fascinación por la autoreferencialidad, el relativismo y la duda de los post-modernos podían por fin dejar paso a la procesualidad, el internacionalismo y la voluntad de superar la dicotomía entre local y global del mundo digital. Un mundo que, a través de la participación, la colaboración y la interacción, reinterpretaba y actualizaba los modelos visionarios de las vanguardias históricas. La introducción de las nuevas tecnologías en el arte contemporáneo implicaba un proceso de redefinición del objeto artístico en relación a conceptos como la inmaterialidad, la unicidad y, por supuesto, el valor económico de inversión.

Mientras los stands iban llenándose de fotografías y vídeos realizados con técnicas digitales, las obras más experimentales hacían su aparición más tímidamente, aunque el mercado demostrase su apertura con obras de net.art, instalaciones interactivas, CD-ROM y arte sonoro. La directora de Arco Rosina Gómez Baeza, que durante varias ediciones apoyó el arte electrónico y digital con secciones especiales, como antes había hecho con la fotografía, afirmó que su situación se estaba consolidando y normalizando, hasta el punto que dos años después suprimió el *Netspace@Arco*. “La desaparición de *Net.space@Arco* es precisamente un indicador de la buena salud del sector. Las galerías ya han empezado a incorporar el arte digital y nuestro papel ha cambiado: seguimos dando al sector una atención específica desde el ámbito teórico, pero consideramos que el expositivo ya está atendido” afirmó la directora.

Sin embargo, el cambio ha sido menos rápido y contundente de lo esperado, también por las evidentes dificultades de la institución ferial para adaptar sus instalaciones a las necesidades del new media art. En 1999 las galerías más valientes parecían dispuestas a sortear las múltiples e inéditas problemáticas que estas obras implican -tanto a nivel práctico como conceptual- para mostrarlas en sus stands, a *par condicio* con las demás obras. Seis años después su presencia sigue siendo poco más que anecdótica, excluida raras excepciones y la repetida participación de una galería neoyorquina exclusivamente dedicada al new media art, que no sólo expone sino que también vende muchísimo. Aún lejos de normalizar su presencia en un ámbito de mercado, las expresiones más experimentales del new media art han regresado a la jaula -dorada, todo sea dicho- de los programas comisariados.

En otros frentes 1999 fue saludado como un año de euforia económica y, aunque hubo una mínima disminución de público, las ventas subieron del 20 %. La fotografía brilló como indiscutida protagonista y no faltaron las acostumbradas polémicas, en las que se vio involucrado también Nicolas Bourriaud, comisario de la participación de Francia, país invitado de la XVIII edición. Se produjeron las habituales quejas de las galerías excluidas de un evento que recibe el doble de solicitudes que las plazas disponibles y también hubo rumores sobre un cambio de dirección. Quienes los difundieron tuvieron que retratarse aquel año como en otras ocasiones, hasta el día en que Rosina Gómez Baeza, verdadera artífice de la fórmula y del consiguiente éxito y prestigio de Arco, decidió presentar sus dimisiones, precisamente coincidiendo con el 25 aniversario de la feria.

---

*La gran esperanza* es un texto de Roberta Bosco para la publicación *ARCO, 25 años a través de la prensa* / [directora de Arco'06, Rosina Gómez-Baeza].

© Roberta Bosco

<http://arteedadsilicio.com/>

Edita: Dirección de Comunicación y Prensa IFEMA/ARCO, imp. 2006.

Depósito Legal: M-5150-2006